

I

Guillermo Wandt.

PRIMER GRUPO

DIRECCIÓN OBJETIVO-SISTEMÁTICA

I.—Guillermo Wundt.

Wundt es un gran ejemplo de la extraordinaria laboriosidad de los alemanes. Ningún filósofo actual le sobrepuja en la plenitud de conocimientos, en la capacidad de adaptar su saber variado á puntos de vista de carácter general; ninguno se esfuerza más incansablemente en procurar, tanto en los detalles como en el conjunto, precisión y claridad. Carece de la sutileza y de la profundidad de Lotze. Se coloca con más amplitud y solidez en el terreno de la realidad, y no se aventura tanto como Lotze por las regiones de la Metafísica. Comparado con Spencer, resulta más idealista. Desde el amplio y seguro campo de la experiencia, aspira á elevarse hasta la cumbre del pensamiento, que la filosofía romántica creía haber escalado, pero que para Wundt, imbuido en este respecto del espíritu crítico de Kant, sólo es un punto culminante del horizonte, del cual nos servimos para orientarnos.

Wundt nació el 16 de Agosto de 1832 en las cercanías de Manheim. Estudió Medicina, y los estudios fisiológicos fueron los que le inclinaron á la filosofía. Sus *Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung* (Contribuciones á la teoría

de la percepción por los sentidos)—1859-1862—investigan sobre todo la influencia de los movimientos del ojo en la concepción del espacio. En el Congreso científico de Spira, en 1861, pronunció un discurso sobre el *tiempo fisiológico*, es decir, sobre el tiempo que es necesario para la concepción y reproducción de una impresión sensible. En los *Vorlesungen über die Menschen-und-Tierseele* (1863, 3.^a edición, 1897—Lecciones sobre el alma de los hombres y de los animales), aplica, juntamente con el método experimental y fisiológico, el etnológico. Después de haber sido muchos años profesor extraordinario de Fisiología en Heidelberg, sucedió en 1874 á Alberto Lange, como profesor de Filosofía inductiva, en Zurich; pero obtuvo al año siguiente una cátedra de Filosofía en Leipzig, que desempeña actualmente. La vida de Wundt es la marcha de sus estudios. Su personalidad no resalta mucho en sus obras; pero aquellos que le trataron de cerca experimentaron el dulce calor, la franca cordialidad y el sereno entusiasmo intelectual de su vida.

Poco tiempo antes de llegar á Leipzig, publicó Wundt su Psicología Fisiológica, *Physiologische Psychologie* (1874), que es una obra maestra de Psicología experimental, como los *Elementen der Psychophysik* (Elementos de Psicofísica) de Fechner. Tal libro expone principalmente los métodos y fundamentos fisiológicos de la Psicología, y sólo trata detalladamente aquellas partes de la Psicología que pueden recibir por este medio una explicación especial. La descripción y el análisis están oscurecidas por la experimentación. Wundt dió más tarde á la Psicología una exposición más regular y precisa en su *Grundriss der Psychologie* (Resumen de Psicología, 1896). En Leipzig fundó un laboratorio de Psicología experimental, el primer establecimiento universitario de este género, y comenzó la publicación de la revista *Philosophische Studien* (Estudios filosóficos), en veinte volúmenes, desde 1883 hasta 1903.

Wundt mismo nos refiere la importancia que han tenido los estudios de Psicología experimental, para dar el paso de

la fisiología á la filosofía, y lo hace de un modo interesante en un artículo titulado: *De la causalidad psíquica y del principio del paralelismo psicofísico*. (*Phil. Studien*, 1894, p. 122-124.) Ellos le convencieron de la independencia de la psicología respecto de la fisiología y la metafísica, sostenida ya anteriormente por la escuela inglesa y por Kant. «Si se me pregunta, dice, en qué ha consistido y consiste aún para mí el valor psicológico de la observación experimental, responderé que ha producido en mí y corroborado una concepción completamente nueva de la naturaleza y del encadenamiento de los hechos psíquicos. Cuando abordé por primera vez los problemas psicológicos, compartía el prejuicio corriente privativo de los fisiólogos, de que la formación de las percepciones sensibles era simplemente una obra de las propiedades fisiológicas de nuestros órganos sensoriales. Aprendí desde luego en las indicaciones del sentido de la vista (sobre todo en lo que concierne á la intuición espacial) á comprender este acto de síntesis creadora, que llegó á ser poco á poco mi guía para adquirir una inteligencia psicológica de las funciones superiores de la imaginación y del entendimiento, para lo cual la antigua psicología no nos había prestado ninguna ayuda. Cuando después pasé al estudio de las relaciones temporales de la sucesión de representaciones, tuve una intuición nueva del desenvolvimiento de las funciones de la voluntad (principalmente por la influencia de la preparación y del esfuerzo en la disminución del tiempo fisiológico), del de las externas procedentes de las internas, de las complejas, procedentes de las simples, y al mismo tiempo la visión de la unión estrecha que existe entre todas las funciones psíquicas, separadas por abstracciones y nombres artificiales, tales como representación, sentimiento, voluntad, en una palabra, de la indivisibilidad y homogeneidad interna de la vida mental en todos sus grados».

Wundt había llegado por este camino al concepto de la síntesis, que Kant había encontrado por el análisis de las funciones del entendimiento y del modo de concebir el espa-

cio y el tiempo. Por «síntesis creadora» entiende un conjunto y una combinación, cuyas propiedades son diferentes de las que los elementos separados poseían como peculiares. Con frecuencia olvida Wundt, que este concepto no da ninguna explicación, por muy apta que sea para describir lo que los hechos psíquicos tienen de particular. Insiste sobre todo en la importancia de la actividad en la síntesis, lo que le encamina poco a poco (en las adiciones ulteriores de su Psicología) a convertir la voluntad en centro de la vida psíquica.

Los estudios psicológicos no fueron, sin embargo, el único camino, por el cual Wundt fué llevado de la Ciencia de la Naturaleza a la Filosofía. Como naturalista notó que toda ciencia de la naturaleza se apoya en ciertas suposiciones. Y, por consiguiente, ocurría naturalmente preguntar: ¿cómo estas hipótesis, que son para nosotros el fundamento de todo, se fundamentan a su vez? En esta dirección empieza a desarrollarse la teoría del conocimiento.

En su trabajo *Die physikalischen Axiome und ihre Beziehung zur Kausalprincipe* (Los axiomas de la física y su relación con el principio causal), que es un capítulo de una filosofía de las ciencias de la naturaleza (Erlangen 1866), trató Wundt esta cuestión. En él investigó el modo de sacar los principios de la física del principio de razón suficiente, pero apoyándose también en aquella ley que expresa, que todo lo que en la naturaleza se produce es movimiento. Esta segunda ley la demostraba también por la razón de que el movimiento es el cambio más simple, puesto que una cosa que se mueve no cambia más que por su posición con relación a otras, sin perder necesariamente, por este motivo, ninguna de sus propiedades.

Wundt no se dió cuenta aquí tampoco de las dificultades que presenta, desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, esta concepción que, comparada con otra ulterior de la teoría del conocimiento, ofrece un carácter algo dogmático.

Por dos caminos diferentes llegó, por lo tanto, Wundt a

la filosofía, cuyo concepto ahondó y amplificó en escritos posteriores.

Para ilustrar el problema del conocimiento, emprendió la redacción de su gran obra sobre la Lógica (*Lógica*, estudio de los principios del conocimiento y de los métodos de la investigación científica, 1880-1883; 2.^a edición en tres volúmenes, 1893-1895). Lo que constituye el gran mérito de esta obra es, principalmente, la abundancia de materiales sacados de las ciencias particulares para ella. Considera la ciencia, más bien como un hecho históricamente dado en la vida del espíritu humano, que como una tendencia, cuya posibilidad y justificación hay que investigar. Este rasgo es característico de toda la filosofía de Wundt. Su obra lógica reviste, más bien, el carácter de una enciclopedia, que una explicación de las cuestiones fundamentales. En su aspecto formal y en la esfera de los principios, los tratados de Lógica de Sigwart, Schuppe y Benno Erdmann, son, tal vez, preferibles, pero ninguno contiene una colección tan numerosa de datos como la obra de Wundt.

La exposición de la *Ética* (*Ethik*, 1886; 3.^a edición, 1902) posee un carácter análogo al de su *Lógica*. Del mismo modo que la ciencia, Wundt considera la Ética como un gran hecho que deben reconocer y continuar los individuos, no deteniéndose en las dificultades que entraña la exigencia de este reconocimiento, cuando se le piden razones precisas. La ética, según él, tiene por fundamento la psicología de los pueblos, que nos muestra cómo los principios morales resultan de las condiciones históricas y sociales, por las cuales está limitada toda vida. Más adelante hablaré del lugar que ocupa la moral de Wundt en el conjunto de su filosofía.

La obra capital de Wundt es el *Sistema de Filosofía* (1889, 2.^a edición, 1897). En esta obra su arte de exponer se eleva a la mayor altura. Presenta en ella una concepción definitiva de la filosofía en su conjunto y en sus problemas. Con esta obra tiene conexión el *Enleitung in die Philosophie* (Introducción a la Filosofía, 1901), que, no obstante, al

compararse con precedentes escritos, ofrece muchas diferencias de concepción. Este trabajo, en su mayoría, está consagrado á caracterizar las tendencias diversas en la historia de la filosofía.

Lo que á la filosofía conduce, según Wundt, es una necesidad intelectual que, en su diversidad, se aleja cada vez más de la necesidad religiosa, sin que llegue á suprimirla por completo. La filosofía es una concepción del mundo y de la vida, que satisface las exigencias del entendimiento y las del sentimiento. En los tiempos modernos, la filosofía no monopoliza el principio de apaciguar esta necesidad intelectual, como en tiempos de los griegos.

Las ciencias particulares se han desenvuelto lo suficiente para compartir la experiencia. Se dividen en tres grupos: el de las matemáticas, que son la ciencia de los números, del espacio y del movimiento; el de las ciencias naturales, que estudian fenómenos físicos y objetos de la naturaleza, y el de las ciencias del espíritu, que se dividen en psicología, en filología y en historia. La distinción de estos tres grupos no consiste solamente en la diferencia de sus objetos, sino también, y principalmente, en la diferencia de los aspectos en que aquéllos pueden ser considerados.

El desenvolvimiento de todas estas ciencias ha contribuido poderosamente al aumento de los intereses intelectuales. La filosofía, como creía la especulación romántica, no puede separarlas de su ruta; pero su misión será la de armonizar todas las nociones adquiridas por las ciencias, sin dar lugar á ninguna objeción, haciéndolo de tal manera, que ningún punto de vista especial llegue á predominar por completo, y que se establezca la armonía entre los intereses morales y las necesidades intelectuales. Se puede, según Wundt, mostrar históricamente el desenvolvimiento que han seguido nuestros conceptos, partiendo de la antigua filosofía á la filosofía actual, á través de las ciencias especiales.

Wundt divide la filosofía en teoría del conocimiento y teoría de los principios. La *teoría del conocimiento* compren-

de la teoría del pensamiento (la lógica formal), la historia, y la teoría del conocimiento (la teoría del conocimiento real). La teoría de los principios tiene una parte especial, que Wundt llama metafísica, y á propósito de la cual nota que es la conclusión y no el principio de la filosofía, y una parte especial, la filosofía de la naturaleza y la filosofía del espíritu.

Según esto, sólo debe haber dos problemas filosóficos: el problema del conocimiento y el problema de la existencia. La *moral* está comprendida en la teoría de los principios como una de las ramas especiales de la filosofía del espíritu (con la misma razón que la estética y la filosofía religiosa); pero no constituye ningún problema, que aparte deba ser tratado. Hay, sin embargo, en Wundt cierta indecisión. En la descripción que hace de las corrientes filosóficas (en la «Introducción á la filosofía»), distingue explícitamente tres problemas, colocando el problema moral al lado del problema del conocimiento y del problema metafísico; el problema del conocimiento tiene por objeto el hombre en cuanto está dotado de la facultad de conocer; el moral en cuanto está dotado de voluntad, y el metafísico considera á la vez estos dos aspectos del sér humano. Esto se ajusta también á su concepción de la filosofía, que debe poner de acuerdo los intereses intelectuales y las necesidades morales; pues este problema presupone la independencia del moral. La psicología ocupa un lugar entre las ciencias particulares, al lado de la historia y de la filología, y no forma parte de la filosofía. Pero en la propia psicología de Wundt se manifiesta claramente una distinción de las investigaciones especiales, experimentales, de estos puntos de vista psicológicos, que tienen importancia para la filosofía del espíritu, sobre todo para su parte general, que debe dar una concepción fundamental bien encadenada del ser y del *devenir* moral. Admite además que la psicología ocupa una posición excepcional entre las ciencias especiales, por encontrarse en relación más directa que ninguna otra con la teoría filosófica del conocimiento, por ser todo acto

del conocimiento un hecho mental empíricamente dado y entrar como tal en la jurisdicción de la psicología. De aquí se sigue, que se puede hablar con razón de un problema psicológico especial y, por consiguiente, podemos tener en cuenta los cuatro problemas filosóficos arriba enumerados, para dividir nuestra exposición de la filosofía de Wundt.

2.—EL PROBLEMA PSICOLÓGICO

Hay que dejar á la historia de la psicología experimental el trabajo de hacer resaltar la importancia de Wundt para la metodología y la organización de la ciencia. Wundt aparece aquí como el investigador más importante después de Fechner, el verdadero creador de esta parte de la psicología (la experimental). Pero, mientras Fechner (como Wundt lo hace notar en su discurso conmemorativo sobre este filósofo) no estaba propiamente animado de un señalado interés psicológico, y no se interesaba más que en las investigaciones referentes al umbral de la conciencia y que, según él, podrían de este modo dar alguna luz sobre las relaciones del espíritu y la materia, el interés psicológico de Wundt es, por el contrario, más extenso, y además para él en muchos puntos, la psicología en su conjunto tiene una gran importancia para la filosofía. Ahora me detendré en estos tres puntos, á saber: la relación de la psicología con la fisiología; el carácter propio de la vida psíquica y los elementos de la vida psíquica.

a) Fisiología y Psicología.

Las relaciones de la psicología con la fisiología tienen necesariamente una importancia filosófica, puesto que son decisivas para la determinación de las relaciones entre el espíritu y la materia. Además de tratar esta cuestión en su Psicología y en su sistema, Wundt se ocupó de ella en su artículo anteriormente mencionado, sobre la causalidad psíquica y el principio del paralelismo psicológico.

Al contrario de Fechner, Wundt no considera el paralelismo psico-físico como una solución completa del problema.

La diversidad de las ciencias, según su opinión, se funda más bien en la diversidad de aspectos, que en la diversidad de objetos, y un solo objeto, por consiguiente, puede referirse á ciencias diferentes. La psicología y la fisiología estudian el mismo objeto, desde distintos puntos de vista.

Pero el hecho de que puntos de vista distintos sean necesarios, no prueba que objetos distintos, como tales, hayan sido dados. Si seguimos paso á paso la evolución del espíritu, desde sus grados más inferiores hasta los más elevados, estaremos obligados á admitir, que esta serie de grados ha sido preparada en la naturaleza inconsciente, de suerte que la naturaleza aparece como un proceso de evolución autónoma del espíritu. Wundt se inclina, por tanto, en último término, hacia una explicación francamente idealista. El *paralelismo* no es para él más que una hipótesis auxiliar y no una posición definitiva. Pero como hipótesis provisoria es necesaria, porque no podemos dejar de admitir cierta homogeneidad entre la causa y el efecto, pues de otro modo la acción del espíritu sobre la materia, ó viceversa, serían para nosotros un milagro. En este respecto insiste sobre la ley de la conservación de la energía, que para todo crecimiento ó disminución de la energía física exige equivalentes físicos, lo cual excluiría la teoría ordinaria de la acción recíproca.

Con manifestaciones repetidas, Wundt ha debido asegurar su adhesión constante á esta manera de ver, aun en aquellas ocasiones en que parecía ponerse en contradicción con ella. Declara que cuando no se trata de cuestiones de principio, emplea la forma popular de expresión, con el mismo derecho que un discípulo de Copérnico dice que el sol nace y se pone. Creo, por lo tanto, que la dificultad que se encuentra aquí en Wundt no proviene únicamente de su manera de expresarse. En dos puntos, principalmente, se separa del paralelismo. En primer lugar, la síntesis de los elementos de la conciencia no puede considerarse en su aspecto fisiológico; solamente los elementos aislados pueden tener correlativos, no su síntesis. En segundo lugar, el valor

que se da á los fenómenos psíquicos, no tendría tampoco correlativo de este género. La primera limitación del paralelismo reposa en una aplicación ilegítima de la distinción que existe entre forma y materia, entre síntesis y elemento. El concepto de elemento no designa nunca más que una aproximación de un dato puro y simple, y sólo de un modo puramente relativo se puede distinguir entre síntesis y elementos. Además, la síntesis es también un dato real, como los elementos. La segunda limitación se basa en una distinción ilegítima entre el valor y la cosa valorada. Experimentar que una cosa tiene valor, es un hecho psíquico como cualquier otro. O bien, si se quiere, el valor es un elemento psíquico y una cualidad psíquica, del mismo modo que un color ó un sonido musical. Por lo tanto, parece que hay cierta inconsecuencia en establecer estas excepciones. Si Wundt las sostiene tenazmente, proviene, en verdad, de su celo en conservar la independencia de la psicología. Antes, dice él, esta independencia estaba amenazada, sobre todo por usurpaciones del lado espiritualista; pero en nuestros días hay que temer principalmente á las usurpaciones de carácter materialista (1).

(1) Este miedo al materialismo puede entrañar consecuencias graves, porque Wundt, para garantizar la independencia de la psicología, procura, como es natural, reducir los «elementos» al menor número posible, puesto que sólo para estos elementos y no para su síntesis, es necesario un correlativo fisiológico. Considera poco seguro, por ejemplo, que yo llame la nueva propiedad que recibe una sensación cuando es reconocida; una cualidad (la cualidad de lo ya visto), porque cree que así será impulsado á reemplazar una explicación psicológica por una explicación fisiológica. Encuentra en esto el sello de la época. «Este pensador no debe colocarse entre los principales representantes de la psicología materialista. Pero lo que me parece advertir bien, es señalar la invasión de la literatura actual por ensayos de explicación fisiológicos, hipotéticos y psicológicamente infecundos, ver que aún psicólogos tan... libres de pre-

Lo que constituye una dificultad especial para comprender bien la teoría de Wundt, es que á pesar de admitir que la energía física es constante en el mundo, habla, sin embargo, de un crecimiento de energía en el dominio mental. Pero leyendo bien los principales pasajes en que expone esta parte de su doctrina se deja ver, que por crecimiento de energía mental entiende ya la aparición de nuevas cualidades psíquicas ó bien el advenimiento de valores nuevos (1). Paréceme

vención como Höfding, no pueden abstenerse de ella completamente. (Philos. Studien, X, pág. 61.)

A esto respondo, que á propósito de todo hecho psíquico, creo que hay que averiguar si se puede encontrar una explicación fisiológica, y esto lo mismo para síntesis y comparaciones, que para elementos y cualidades separadas. Pero en virtud de la hipótesis de la identidad, que el mismo Wundt tiene el hábito de afirmar una explicación fisiológica, no excluye la explicación psicológica; todo fenómeno como posible debe ser explicado bajo estos dos aspectos. Concibo psicológicamente el reconocimiento inmediato, en analogía con la asociación por semejanza y con la comparación, como un caso límite de estos actos, es decir, como la forma más elemental, bajo lo que la relación de semejanza adquiere valor en la conciencia. La explicación psicológica que da Wundt, borra la diferencia que hay entre los hechos psíquicos más elementales y los más complejos, puesto que admite que representaciones libres participen aun en los casos más simples del reconocimiento.—Wundt conserva en la discusión de la ley de Weber, la misma posición que en los casos de reconocimiento inmediato, puesto que distingue entre las sensaciones y su «comparación». (Physiologische Psychologie, quinta edición, I, pág. 541.) Es cuestión magna el saber si esta distinción puede sostenerse en lo que concierne á los hechos más elementales de la sensación.—Acerca de Wundt consúltense sobre todo los libros siguientes: Edmundo Rönig, *W. Wundt. Su Filosofía y su Psicología*, Stuttgart, 1901. (Fromman's *Klassiker der Philosophie*.) Allan Vanerus, *Vid studiet af Wundt psykologi*, Estocolmo, 1896.) Utilicé también una disertación inédita acerca de Wundt como psicólogo, de mi joven amigo Augusto Bjamason, wag. art.

(1) Consúltense á Wundt, *System der Psychologie* (primera edición), pág. 533. «Como el desenvolvimiento de la energía

más justo hablar aquí de una concentración y de una organización, que de un crecimiento de energía. Un valor psíquico supone una concentración de energía, pero no un aumento en términos generales. Por otra parte, no se puede prescindir del principio de la conservación de la energía psíquica, si se quieren comprender los estados enfermos, que provienen de la concentración parcial ó de la escisión de la conciencia.

b) *Carácter especial de la vida psíquica.*

En todos los grados de la vida psíquica y á través de todas las formas que la expresan, se manifiestan, según Wundt, propiedades que la hacen parecer como la antítesis de la vida psíquica material, bien que esta última sea su lado exterior y perceptible por los sentidos. En sus diversos tratados, Wundt hace de un modo diferente la enumeración de estos caracteres particulares. Sin embargo, los rasgos más importantes son siempre los tres de que vamos á hablar.

a) Todo contenido psíquico es un proceso, una operación en incesante reciprocidad de acción con otros procesos y determinado por procesos anteriores. El alma no es una cosa, una substancia, sino *Tätigkeit*, actividad. A este concepto de alma, Wundt da el nombre de actual, en oposición al concepto substancial del alma, al cual parecen ligados, cada uno

mental no consiste más que en el perfeccionamiento *cualitativo* de conformaciones orgánicas, la determinación cuantitativa de la masa de energías físico-químicas queda, por consiguiente, absolutamente intacta... Así todo progreso de la evolución orgánica no aumenta la cantidad de fuerzas físicas, como tampoco aumenta la cantidad de la materia. Pero las fuerzas físicas y sus abstractos, han aumentado extraordinariamente su valor por el desenvolvimiento de la vida orgánica. Es cierto que las determinaciones de los valores no se hicieron posibles en general, y al mismo tiempo necesarios, más que por la aparición de actos voluntarios, que tienen un fin y representaciones y sentimientos á ellos unidos. Consúltese también *Psicol. Fisiol.*, quinta edición, III, pág. 781.

á su manera, el espiritualismo y el materialismo (1). La esencia del alma se nos revela por la síntesis continua de todos los hechos psíquicos. Esta síntesis impide la posibilidad de concebir el alma en analogía con un átomo material á lo cual tiende el espiritualismo. En todos los puntos en que podemos observar la vida psíquica, encontramos siempre la continuidad á medida que nuestras observaciones se hacen más exactas. Tenemos, pues, derecho á admitir, que la continuidad tiene valor más allá del dominio de la observación psicológica, mientras que lo inconsciente solo nos sirve de concepto auxiliar.

6) Otra particularidad de la vida psíquica, es su facultad de producir, mediante la síntesis de elementos dados, un contenido cualitativamente nuevo. Esta particularidad se designa con el nombre de síntesis creadora. Manifiéstase en toda percepción sensible, pero con más claridad en la acción del espacio, que resulta de la acción combinada de sensaciones visuales, táctiles y motrices y en el timbre de los sonidos, que es producido por la acción combinada de sonidos superiores é inferiores. Se le descubre desde luego en los hechos psíquicos de orden elevado, en el nacimiento de imágenes de conceptos y de pensamientos. Pero es una particularidad, que se manifieste también, tanto en los hechos psíquicos más elementales, como en los más elevados. En esta fase también se muestra la continuidad de la vida psíquica.

En la expresión «síntesis creadora», Wundt hace resaltar principalmente la palabra «creadora». No establece (como de pasada hemos ya indicado), el problema, ni los límites de la inteligencia en él contenidos. Lo que sobreviene como cualitativamente nuevo—por ejemplo, cuando la for-

(1) El concepto actual del alma se debe principalmente á Fichte; pero está ya contenido en el concepto que da Kant de la conciencia como síntesis. Este concepto ha sido sostenido en Dinamarca por F. C. Sibbern y por mí. (Véase en especial mi artículo *Sobre el reconocimiento, la asociación y la actividad psíquica*. *Wierteljahrsschrift für WissPhilos.* XIV, pág. 311-315.)

ma espacial, conforme á la teoría genética, es producida por la síntesis de sensaciones de especie diferente, ó cuando brota una idea genial, basada en motivos que encadena de un modo completamente nuevo—lo cualitativamente nuevo, digo, no se explica de ningún modo, por el mero hecho de decir que es producto de una síntesis creadora. Este término puede servir muy bien para una descripción y se presta bien para distinguir lo que tiene de nuevo el producto con relación á los factores; pero deja tras sí un gran problema, y, por consiguiente, no debe convertirse en instrumento que corte de una vez y para siempre el nudo del debate.

γ) A la particularidad que acabamos de señalar, se refiere muy especialmente un tercer carácter de la vida psíquica. Según Wundt, en ninguna ocasión se manifiesta más claramente la actividad psíquica, como en aquella en que un fenómeno se descompone y divide en sus elementos componentes por un proceso que se puede llamar «análisis relativo». Esta descomposición no se verifica enteramente de modo que las partes respectivas aparezcan en seguida como unidades capaces de subsistir por sí, sino de modo que se conserve su relación al todo, y que en razón del lugar que en el todo le corresponde, no pierdan su valor. Para ilustrar esto mediante un ejemplo, Wundt cita el modo con que somos capaces de hacer resaltar en todo el campo visual un punto único (el mirado), haciendo recaer la excitación correspondiente á este punto, en el lugar de la retina en que la visión es más distinta. Wundt llama *apercepción* á la atención disociativa que se manifiesta en el análisis relativo. Por medio de esta *apercepción*, se nos presentan las partes de un gran cuadro sin perder su relación con el conjunto. Del mismo modo, el orador ve en conjunto su pensamiento antes de que pueda enunciar separadamente sus partes, y el artista *apercebe* su obra como un todo, antes de que las diferentes partes sean distinguidas y ejecutadas. De este modo se obtienen una claridad y una precisión cada vez más grandes.

c) *Los elementos de la vida psíquica.*

Wundt dirige su atención hacia el aspecto activo de la vida consciente, comenzando por el estudio de la percepción sensible y de la representación. Este estudio le conduce al concepto de la *apercepción*, que ya he mencionado provisoriamente como uno de los más difíciles de la filosofía de Wundt.

La *apercepción* no es solamente una actividad que se manifiesta en el dominio de las representaciones; manifiéstase también en todo sentimiento, estando determinados el placer y el dolor por la relación del contenido de la representación al acto psíquico, manifestándose en lo que se llama en sentido estricto el querer. Cuando Wundt emplea como ejemplo aclaratorio la diferencia que existe entre el campo de visión (campo visual) y el punto que se fija (punto de visión), hay que notar, sin embargo, que según su teoría, la *apercepción*, no tan sólo tiene por función distinguir, por ejemplo, un punto especial en todo un conjunto, sino también unir, lo cual tiene lugar en la formación de los conceptos y de los juicios. Es todo lo contrario de los procesos, que son pasivos é involuntarios principalmente, y, por consiguiente, lo es también de la simple asociación de representaciones. Wundt se coloca frente á la teoría psicológica, que en la conciencia quiso reducirlo todo á una asociación exterior de representaciones autónomas, contra la llamada psicología de la asociación. Sostiene que una «*apercepción*» obra en toda asociación de tal suerte, que la distinción entre la asociación y la percepción reposa, para hablar con propiedad, en una abstracción, á la cual puede aproximarse más ó menos la realidad. Pero no es fácil coordinar con éstas toda las aseveraciones de Wundt. En efecto, Wundt habla de hechos de asociación simples, sobre los cuales carece de influencia la voluntad; caracterízanse por la falta absoluta de influencia de la voluntad sobre su modo de producción. Cuando admite más adelante que existe en el cerebro un

«centro» especial de «apercepción», parece implicar también que, con relación á la asociación y otros hechos más pasivos, la apercepción debe ser un proceso autónomo (1). Cuando la cosa se hace más confusa, es cuando distingue dos formas en la apercepción: la apercepción pasiva y la apercepción activa. La apercepción activa se caracteriza por estar deter-

(1) Wundt cree que en mi artículo citado más arriba comprendí mal (pág. 193) lo que ha dicho acerca de la apercepción en la tercera edición de su *Psicología Fisiológica*, si concluyo del hecho que la distinción que existe entre la asociación y la percepción, reposa en una abstracción, que no las consideraba como procesos distintos; esto significa solamente, «que de hecho se presentan *siempre unidas*» (*Philos. Studien*, VII, pág. 229 y sigs.) Pero en la cuarta edición de su *Psicología Fisiológica*, se dice (II, pág. 447) de las síntesis que son las representaciones más sencillas. «Estos procesos, por la ausencia completa de influencia de la voluntad sobre el modo de producción, se distinguen muy claramente de las síntesis aperceptivas de representaciones que deberemos explicar después», y también (pág. 479): La asociación se limita á conducir las representaciones á la síntesis donde en virtud de su propia naturaleza se ordenan sin la influencia de ninguna actividad interna voluntaria. Si Wundt admite continuamente además, aun en la quinta edición de su gran obra psicológica, que existe en el cerebro un centro especial de apercepción, parece que resulte fácilmente de esto, que la apercepción y la asociación no tienen necesidad de presentarse siempre unidas.—Según Wundt, tendríamos una conciencia inmediata de la actividad, que se manifiesta en la apercepción gracias á un «sentimiento de actividad» que es común á toda apercepción (*Psicol. Fisiol.*, cuarta edición, II, págs. 266, 270, 279.) En otros pasajes (por ejemplo, *Philos. Stud.* X, pág. 109) describe la apercepción ó en general la actividad voluntaria como un objeto de intuición inmediata (consultar igualmente *Psicolog. Fisiol.*, cuarta edición, II, página 560: «El concepto de actividad no proviene desde luego más que de nuestros propios actos voluntarios, y de ellos se ha transferido á objetos posteriores en movimiento»). En sus exposiciones anteriores, Wundt mira estrechamente la conciencia de la actividad con la sensación inmediata de la inervación, que más tarde ha rechazado. Acerca de las dificultades

minada por una representación que le precede, conociendo muchas posibilidades, mientras que la apercepción pasiva está determinada por una impresión sensible y sólo sigue una dirección determinada.

No he logrado convencerme de la necesidad de introducir este concepto en la Psicología. El concepto de atención contiene de hecho todo lo que muestra la experiencia. Como atención involuntaria (concepto que corresponde aproximadamente á la apercepción pasiva de Wundt) colabora á toda percepción sensible (por ejemplo, á la fijación de un solo punto en el horizonte visual) y también á toda asociación representativa (puesto que en su parte esencial del sentimiento y del interés predominante, depende siempre la elección de la representación creada). Como atención voluntaria (casi análoga á la apercepción activa de Wundt) se manifiesta cuando el acto de atención es precedido por un estado en que se espera ó procura percibir ó representar una cosa determinada. Pero la misión de la psicología es examinar con cuidado todos los grados y formas de la atención, desde las más elementales hasta las más elevadas.

Lo esencial de la teoría de Wundt consiste en que hace resaltar la importancia de las condiciones internas y centrales de la actividad psíquica, en oposición á sus condiciones externas y periféricas. Principalmente hace notar Wundt, que el desenvolvimiento histórico general, que precede á la fase del conocimiento reflexivo, determina la forma y el modo cómo nuestras impresiones y representaciones, por propia actividad, actúan y se asocian.

No podría expresarlo mejor que en estos términos: el grado y el sentido de la atención están determinados por las ne-

que estén unidas á toda especie de conciencia de la actividad, Wundt, cosa extraña, no dice nada en ninguna parte. Consúltese sobre esta cuestión su *Psicología*, VII, B. 4, y mi artículo sobre el reconocimiento en la *Wierteljahrsschrift für Wirs. Philos.*, XIV, pág. 272-310.

cesidades y tendencias de la vida en un estado dado de evolución, y estas necesidades y tendencias á su vez están determinadas por la historia anterior de la vida.

Las dificultades que presenta la teoría de la apercepción de Wundt están, al parecer, unidas á la circunstancia de haber formado el concepto de apercepción, de una parte, por el método experimental, principalmente por experiencias sobre una atención preparada y consciente, y de otra parte también, ajustándose á prototipos históricos (particularmente Leibnitz y Kant), en quienes igualmente sirven de fundamento á la teoría de la apercepción funciones conscientes. Por consiguiente, la relación de las funciones claramente conscientes de la vida psíquica con las semiconscientes y la de las voluntarias con las involuntarias, permanecerá envuelta en cierta obscuridad, aun después que Wundt amplió posteriormente el concepto de apercepción de tal modo, que pudo aplicarlo á toda la vida psíquica. No se sometió el concepto á las modificaciones necesarias y consiguientes á su mayor extensión. Wundt, según se deduce claramente de la serie de sus obras y adiciones, tiende á dar al concepto de actividad un lugar predominante en la psicología, en cuanto es expresión de una acción ó tendencia determinada en nuestro ser interno. El concepto de la voluntad se le presenta cada vez más como el concepto típico y central en analogía con el cual deben ser pensados los demás elementos de la vida psíquica. En la segunda edición de su *Lógica* designa su concepción psicológica con el nombre de Voluntarismo, término que, según nos dice, tomó de Federico Paulsen, opuesto al intelectualismo de la antigua psicología (1). Sin embargo, la psicología de Wundt, en sus formas más recientes (en el *Grundriss*, en la tercera edición del *Menschen-und-Tiersece* y en la quin-

(1) Consultar el artículo de Wundt *Sobre la definición de la Psicología* (Philosop. Stud. XII, pág. 517. Federico Paulsen, *Introducción á la filosofía*, Berlin, 1892, pág. 116-132 (Psicología intelectualista y psicología voluntarista.)

ta edición de la psicología fisiológica) no se expone como una psicología de la voluntad, que sigue paso á paso esta facultad en su evolución, considerando los otros elementos de la conciencia en relación con la voluntad. Tentativas semejantes que ofrecen un gran interés, tuvieron Federico Jodl, Alfredo Fouillée y G. F. Stout. Además, Wundt no coloca nunca la voluntad entre los elementos de la vida consciente. Considera los fenómenos de la voluntad como las formas más complejas y especiales de la vida consciente, y sólo considera como «elementos» psíquicos á las sensaciones y á los sentimientos. Esto sólo puede explicarse de un modo: Wundt comenzó sus estudios psicológicos por la percepción sensible y las funciones intelectuales que con ella se relacionan, y aplicó todos sus esfuerzos á conservar la importancia primordial de la actividad psíquica, sin lograr por eso hacer de la actividad el elemento capital que condiciona todo. La relación entre los fenómenos psíquicos elementales y los fenómenos complejos, permanece siempre rodeada de cierta obscuridad en él (1).

Las dificultades que ofrece, por lo tanto, el estudio de las obras psicológicas de Wundt, son precisamente una prueba, según esta explicación, de un trabajo infatigable, hecho durante cuarenta años sin interrupción, desde el momento en que pasó de los estudios de la física al dominio de la filosofía. Por este medio, gracias á la multitud y universalidad de sus conocimientos, pudo explicar una multitud de fenómenos, lo que hubiese sido imposible en una exposición más regular y más claramente limitada.

(1) En mi tratado de psicología me esforzaba ya en la primera edición (1882), en señalar una actividad psíquica en la percepción sensible, la asociación de representaciones, el placer y la pena, como también en lo que se ha llamado especialmente el querer, y encontraba en la voluntad la naturaleza más verdadera y más íntima de la vida psíquica (IV, 7.^o). Si pudiese ahora rehacerle en el fondo, haría también en la forma de su exposición una psicología de la voluntad.

3.—EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO

Por lo que respecta al modo con que Wundt trata el problema del conocimiento, me atenderé principalmente en esta exposición á su *Sistema de filosofía*, en el cual creo que están muy claramente expuestos, y con mucha precisión, los puntos de vista más decisivos.

a) *Realismo natural ó espontáneo y realismo crítico.*

En el conocimiento ordinario crítico, aún no revestido de la forma científica, se muestran claramente los procesos intelectuales más importantes. El conocimiento es descriptivo ó narrativo, ó se propone mostrarnos propiedades ó establecer hechos. Á la descripción en el pensamiento lógico corresponde la demostración de la identidad, á la narración la exposición de una relación lógica de dependencia.

La primera hace resaltar lo que es constante, lo estático, y la segunda lo que cambia, lo dinámico. La relación de dependencia se deja ver con una claridad perfecta en el razonamiento, en el modo de sacar una proposición de otra. Así procura el pensamiento asimilar todas las relaciones espaciales y temporales á las de dependencia lógica, para hacerlas análogas á la relación que en un razonamiento existe entre la conclusión y las premisas. Ya no se limita entonces á la simple comprobación de cualidades, sino que se varían estas cualidades para encontrar la relación recíproca de dependencia. Es una tendencia natural, puesto que la dependencia lógica es la única especie de dependencia que está inmediatamente de acuerdo con las leyes propias del pensamiento; aquí la dependencia no es exterior; la libertad y la necesidad del pensamiento se encuentran inmediatamente unidas. Por esta razón se procura referir todas las relaciones de dependencia real á relaciones de dependencia lógica. Esta tendencia encuentra su expresión en el principio de que todo tiene su razón de ser (el principio de razón suficiente, gracias al cual se

establece entre nuestros diversos actos intelectuales, de una manera muy íntima, una unión recíproca).

El conocimiento comienza siempre por la creencia en el valor real de las representaciones:—como realismo *espontáneo*. No hay aún distinción entre el conocimiento y sus objetos; semejante distinción supone una reflexión exterior. Los filósofos pierden de vista con frecuencia que la reflexión caracteriza siempre un estado posterior, y nunca el estado primitivo. Hay necesidad de motivos suficientes para renunciar á la realidad de lo que es dado inmediatamente. Motivos de tal naturaleza son debidos, principalmente, á la oposición que existe entre lo variable y lo constante. Sólo puede tener valor lo que, á pesar de todo cambio, subsiste, y solo llega á descubrirse este hecho por un trabajo intelectual, no por una concepción inmediata. Cuando el trabajo intelectual forma conceptos susceptibles de separar el contenido variable de la concepción inmediata, el realismo espontáneo se cambia poco á poco en *realismo crítico*.

Este realismo no es más que la continuación del proceso, que comienza ya en el realismo espontáneo, cuando este último distingue entre percepción, recuerdo é imaginación. Sobre las relaciones del realismo espontáneo con el realismo crítico, Wundt escribió un notable artículo, que se encontrará en los volúmenes XII y XIII de los *Philosophische Studien*.

En el camino que conduce del realismo espontáneo al realismo crítico, hay que distinguir tres estados: la percepción, el conocimiento intelectual y el conocimiento racional. Estos tres estados corresponden respectivamente al punto de vista de la vida práctica, al de las ciencias especiales y al de la filosofía.

b) *Percepción, entendimiento, razón.*

En la *percepción*, el espacio y el tiempo se presentan como dos formas, en las cuales se coloca la ordenación de los datos (como una cualidad constante opuesta á cualidades va-